

Editorial

Diversos emprendimientos, entre ellos nuestra revista virtual *Bio-Phronesis. Revista de Bioética y Medicina Socioantropológica* están demostrando que la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires no descuida una necesidad imperiosa en la formación de sus alumnos y en el perfeccionamiento de su cuerpo docente, a pesar de los momentos difíciles que nos toca vivir. Tal vez estas palabras causen un cierto escozor en los defensores a ultranza de la investigación pura, de aquellos que – encerrados en su laboratorio– no entren en contacto con el individuo enfermo o con la sociedad que es preciso educar. No desconocemos que sin investigación desinteresada ningún país logra desprenderse de la dependencia del exterior, pero en el equilibrio está la verdad.

Fue una consecuencia directa del Positivismo de la etapa finisecular del XIX cuando la Ciencia se constituyó en el Dios moderno y todo lo demás se precipitaba en el cajón de las “repudiables” disciplinas blandas. El tiempo demostró que las habitualmente verdades provisoras de la ciencia tampoco solucionaban todos los problemas. Recordamos cuando, a mediados del siglo pasado, un ilusionado profesor de la materia Higiene, recién llegado de Estados Unidos, nos decía que el problema del tratamiento del cáncer estaba prácticamente solucionado y que no pasaría más de una década para lograr su curación. No es necesaria otra aclaración.

Mucho se habla de la faz informativa y de los aspectos formativos de la educación. Es esta última la que no se puede soslayar. ¿Y en qué consiste esa preparación? En el análisis crítico de la primera y en el conocimiento ético, antropológico, sociológico, filosófico, en fin, en todas aquellas disciplinas que nos obligan a pensar. Sobre esto existe un variado anecdotario: cuando el médico Blackmore le preguntó a Thomas Sydenham, el llamado Hipócrates inglés, qué debería leer para ser un buen médico, éste le respondió lacónicamente: “Lea el *Quijote*”. Con ello se refería a que conociera la vida, aunque los malpensados supusieron que –elípticamente– quería decir que la Medicina comenzaba con él. Con otro sentido, Marshall McLuhan sostenía que cuando algunas tribus africanas recibieron como regalo radios portátiles, el trabajo de los monjes católicos que pretendían alfabetizarlos (con 300 años de labor ininterrumpida) se fue al diablo. La facilidad de la información limitaba el esfuerzo por aprender.

Bio-Phronesis. Revista de Bioética y Socioantropología no tiene aires de omnipotencia. Es un simple aporte que sugiere y desea imitadores. Todos concurrimos a una finalidad general: ayudar al bien común.

Federico Pégola